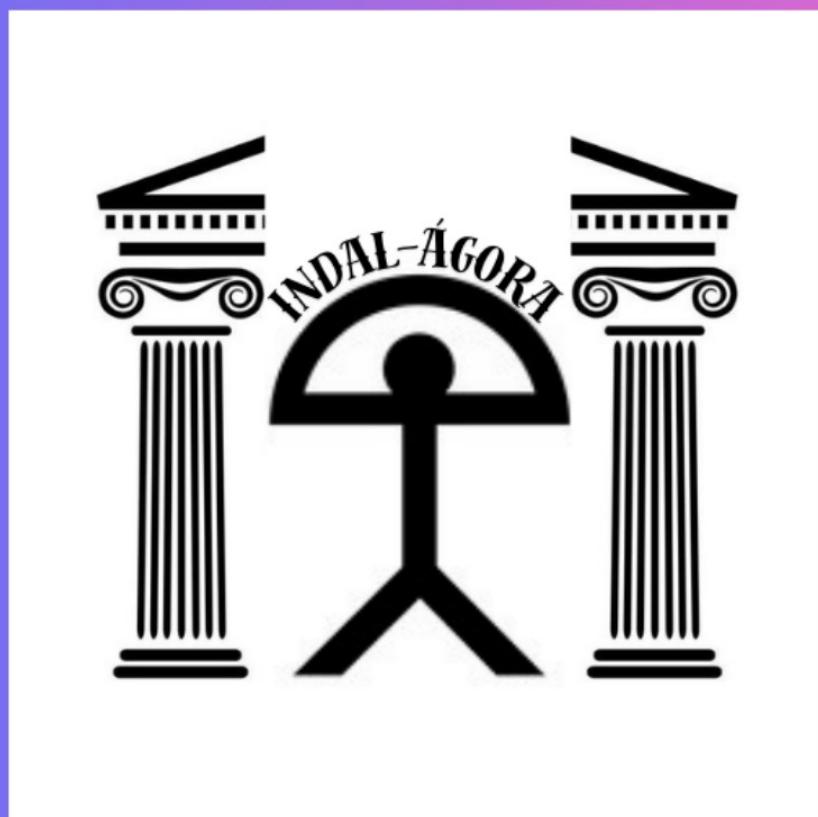


Nº3



GUILLERMO GARCÍA PRADOS (LA FORJA ARTÍSTICA)



Juan Miguel Maldonado Vargas

Guillermo García Prados

(Maestro de la forja artística)



La forja artística es una rama de la forja tradicional del metal que se dedica a crear piezas decorativas o funcionales con valor estético, utilizando principalmente el hierro (aunque también se emplean otros metales como el acero o el bronce).

La forja artística consiste en calentar el metal en una fragua (hasta que esté al rojo vivo) y luego golpearlo, doblarlo y modelarlo con herramientas manuales (martillos, yunque, tenazas, cinceles, etc.) para darle forma según un diseño. El resultado son obras únicas, ya que cada pieza se trabaja manualmente. En resumen, la forja artística es la unión entre el oficio del herrero y la sensibilidad del artista, donde el metal deja de ser solo un material funcional y se convierte en una forma de expresión creativa.

Guillermo es una figura clave del arte contemporáneo almeriense, con una carrera extensa marcada por su habilidad para dominar las técnicas de la forja artística; pero quién mejor que Francisco Ruiz Martínez, su amigo, para hablar de él y su capacidad artística y humana. Lo visitó hace tan solo unos días y pudo apreciar de primera mano, lo que aquí nos cuenta:

Guillermo, el amigo cumplidor también en la puntualidad, guía mis pasos esta mañana por su universo particular de trabajo, lugar donde encuentra la fuerza y la riqueza que aportan sus herramientas, la belleza de los pasos en cada tarea, y la salud, porque el abrazo de todo esto acumula bienestar.

Día irremediablemente soleado de este verano almeriense el que propuse para conocer el habitáculo privado de un hombre y un artista singular. Nos reciben sus perros, naturalmente dóciles con el amo que los cuida, sabedores de su espacio y sus límites, pero también fijando momentos de encuentro. Hay puertas que custodiar, pero ahí están como compañeros de vida y aficiones de campo y monte abiertos.

Muestra Guillermo la benevolencia de este lugar, de su barrio y sus vecinos, que conoce sin avaricia, que se protegen y se cuidan. Es un hombre correcto, tremadamente generoso, sin afán de amasar riqueza que no sea la de la amistad y los resultados que trae la fortuna de la dedicación al arte de la escultura del hierro. Hoy nos acompaña un cielo celeste, casi blanco de calor, que prevemos martirizará las horas centrales del día.

Alimentar y mantener ese espacio, digerir cada paso y aire de aquí, no sería posible sin ir de la mano de su mujer, su primera sabedora de cualidades especiales, abrigo compartido con él de tantas décadas de convivencia por diversos senderos.

El artista dispone en exclusividad de un estudio que favorece su cotidianidad con el fuego y el metal. Aislamiento de un espacio necesario, en su justa medida. Todo en perfecto estado, ordenado para que nada interfiera en la tarea. La ventana al sur proporciona la luz natural de la mejor orientación posible. Allí, después de aquellas viviendas y la universidad, el mar, hoy de un azul también celeste, casi blanco. Alabo mucho al amigo la fortuna de este espacio donde cada herramienta tiene su lugar, la riqueza de encontrar lo necesario solamente con levantar la vista y ojear a un lado y otro.

Me muestra los dibujos preparatorios de los proyectos a ejecutar en estos momentos, junto a las herramientas de herrero manual. Enseña con orgullo

su martillo más utilizado en la forja y que él ha elaborado. Las tenazas, también diseñadas para moldear el hierro. Ahí, frente a nosotros, el horno de forja, el que facilita ese trabajo sobre el metal directamente en fuego caliente. La manipulación en este contexto dará vida a piezas singulares.



El yunque es la pieza que observo con más atención, el difícil yunque que necesitará de manos expertas y del golpeo preciso para conseguir con su ayuda persuadir al metal y encontrar las formas buscadas. El artista, que ha observado mi interés, dedica unos minutos a demostrarme cómo consigue modelar el extremo de un trozo delgado de metal.

No importan las altas temperaturas a las que puede llegar trabajando, porque controla el exceso de calor también con

un exceso de entusiasmo y amor por lo que hace.

Aceros de carbono o aleados, guantes de soldador, mandil que sujet a su espalda, careta fotosensible que ajusta a su cabeza, que los ojos deben protegerse de los períodos a veces largos de soldaduras o el metal enrojecido por la acción del calor.

Quizás sea la paciencia la riqueza que muestra Guillermo de forma más natural. Sabe de su objetivo y del tiempo que requiere conseguir llegar al final. De su parte, no habrá por el camino lamentos de tardanzas, de premuras. La prisa solamente le procuraría malestar. Para él, nada sería más frívolo que escapar del camino que traza cada proyecto.

No tengo suficientes verdades para examinar la obra de Guillermo, pero sigo las inclinaciones de la amistad y de observador parcial de la escultura del hierro, de esa que sale de la fragua, el fuego, el yunque..., y del corazón de

un gran artista.

Guillermo llega a la escultura casi de manera inconsciente, cuando en los días de juventud desvalijaba las horas intentado encontrar veredas ciertas entre tantos caminos que podrían haberse trazado.



Decía Michel de Montaigne que “no andamos; nos arrastran, como a las cosas que flotan, a veces con suavidad, a veces con violencia, según esté el agua embravecida o calmada”. Sus seis años de estudio en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, en Motril, en la modalidad de Forja Artística y Escultura, lo fueron llevando poco a poco por el sendero del arte íntimo y posible de la escultura en hierro, donde se ha ido formando en esta bella arte compleja, y muy dura. Sus materiales son el argumentario que habría

servido para el abandono en los primeros años, porque el hierro es un metal que, aunque dúctil y maleable, habría sido fácil el rechazo.

Alumno Guillermo de don Francisco Ramón Higueruela Díaz¹, maestro en el arte de transmitir las técnicas suficientes para trabajar y amar el metal, dar las soluciones a posibles problemas que pudieran surgir durante el desarrollo de una obra. También ocupado en la incorporación de nuevas técnicas así como de nuevas herramientas que pudieran coadyuvar en la ejecución de los trabajos. Don Francisco Ramón fue discípulo de don Juan de Ávalos García-Taborda², enorme escultor figurativo clásico, posiblemente mal tratado por un sector ignorante de observadores, pero cuya gran pasión era moldear en piedra, hierro y madera el cuerpo humano, y lo consiguió siendo uno de los

¹ Don Francisco Ramón Higueruela Díaz, Maestro de Taller de Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Motril.

² Juan de Ávalos García-Taborda. Su escultura es una de las más representativas del arte español contemporáneo, siguiendo la corriente figurativa. Su carrera, impulsada por el régimen de Franco, quedó asociada a las esculturas realizadas para el Valle de los Caídos.

grandes del siglo XX, en un contexto internacional. Pero también don Francisco Ramón aprendió a su vez del maestro de taller de la Escuela, don José Espinós Alonso³, otro de los grandes impulsores y creadores del pasado siglo.



Así, mi admirado amigo Guillermo, tuvo la enorme fortuna de rodear sus años de aprendizaje del mejor de los maestros. Llegaron después años durante los cuales tuvo que soportar no tener como principal actividad la de la fragua y la escultura del metal. Pero jamás lo dejó por completo. Llenaba su poco tiempo libre en sus trabajos diarios también con la pintura al óleo o escribiendo versos:

*“En esos campos de trigo,
amapolas, avejaramas y olivos,
van corriendo unos podencos
con sus ladridos.*

*Los conejos agazapados y curridizos
buscando sus madrigueras o pedriza,
la perdiz y el conejo con la huida,
el cazador con la escopeta
y la pieza abatida”*

Pero volvió hace muchos años, y ya no esquiva la mirada de la musa de la escultura. No conozco obra tan especial como la de Guillermo, y nada juega en su contra porque solo encuentra admiradores que ensalzan sus logros: piezas complejas y bellísimas de momentos que inmortaliza del mundo de la

³ José Espinós Alonso (Madrid, 1911-1969) fue un escultor español reconocido por su habilidad para trabajar el hierro. Sus obras combinan la fuerza del material industrial con un enfoque moderno y espiritual.

danza clásica, y de la música y sus instrumentos, de lo eclesiástico, de escudos y otros símbolos de este sur que tanto ama, del mundo del toreo: chaquetilla en tamaño natural (hombrera, chaleco...), montera, toros, caballos... Toda obra terminada irá sobre plinto, pedestal, de diversos materiales (mármol, madera, hierro...), que también prepara el artista.

Su obra ha ido exhibiendo en lugares como Málaga, en la Galería de Arte Adiscar, así como en otros municipios malagueños; en Granada, la Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Motril; Marruecos, en la Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Tetuán, o la Feria de Arte de Agadir. En otras exposiciones de Libia y Siria. En Almería, en la Sala Jesús de Perceval del Museo de Arte, Espacio 2, en el patio central de la Diputación de Almería, en Berja...

Sus proyectos para los próximos meses son muchos, complejos, y algunos de ellos están muy avanzados.

Guillermo proveerá al mundo de muchas grandes obras y preveo grandes reconocimientos.

La visita de esta mañana calurosa al lugar entrañable del maestro Guillermo ha estado llena de magia, de la muy trabajada y no producto del azar, y vestida de una gran belleza.

**LA OBRA
DE GUILLERMO GARCÍA PRADOS**































A

Guillermo García Prados

*¡Podemos disfrutar tanto
cuando el fuego tensa fuerzas
delatando nuestra sonrisa
y nuestra esencia!*

*Tan, tan, tan... el yunque llama al martillo
y el martillo y el yunque tintinean
derribando misterios que el arte va descubriendo.*

*Tan, tan, tan... el martillo y el yunque
reconocen sus cantos y llaman*

a la música de color rojo anaranjado, sin más armas

que esta voluntad de hierro.

*¡Podemos crear tanto
con la mayor de las sacudidas
que arriban a estas costas de templanza!*

Francisco Ruiz Martínez

